

EXTRACTO

CAMBIO EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO ENTRE PERSONAS QUE ENVEJECEN

Jorge Rodríguez G.

**Departamento de Economía
Universidad de Chile**

CAMBIO EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO ENTRE PERSONAS QUE ENVEJECEN

Jorge Rodríguez G.

INTRODUCCION

EXTRACTO

El artículo aborda el tema de la distribución de ingresos entre un grupo de familias en dos momentos de la vida de éstos. Se trata de un estudio de la dinámica que se observa en los ingresos cuando las familias envejecen. Se utiliza el método de descomposición del Coeficiente Gini que permite medir la importancia de variables explicatorias de las desigualdades. Se concluye que, en cuanto a los ingresos del trabajo, las diferencias entre personas son decrecientemente explicadas por el tipo de educación, oficio, o posición ocupacional de la persona. Ello hace presumir un mayor papel de las características individuales en la determinación del salario a medida que el trabajador se hace conocido en el mercado laboral. En cuanto a ingresos familiares y familiares per cápita, las conclusiones son más débiles, pero muy similares a las de los ingresos del trabajo.

CAMBIO EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO ENTRE PERSONAS QUE ENVEJECEN

Jorge Rodríguez G.

1. INTRODUCCION

El análisis de los cambios en la distribución del ingreso puede responder a diferentes inquietudes. La más habitual concierne a la situación de los más pobres, pero no es la única. El caso que aborda este estudio es el de un grupo de familias encuestadas en dos oportunidades diferentes. En 1968, este grupo de hogares formó parte de una muestra representativa de la población de Santiago de aquella época. En 1979, y como fruto de un trabajo de seguimiento, se volvió a encuestar al mismo grupo de hogares, con el propósito de verificar la capacidad explicativa de variables que tradicionalmente se usan en estudios de distribución de ingresos, en un conjunto de familias cuyos jefes envejecen.

¿Qué evolución experimenta el poder explicativo de ciertas variables en cuanto a las desigualdades de ingresos? Evidentemente, el envejecimiento de los jefes de hogar y los cambios experimentados en las familias, son sólo algunos de los factores con potencial influencia sobre la distribución del ingreso en el grupo en cuestión. Obviamente, la situación económica general tiene que afectar también la situación de ingresos en las familias. Se intenta, por tanto, en este estudio aislar lo más posible ciertas variables personales y familiares, de las situaciones económicas específicas de 1968 y de 1979. Ello de alguna manera es factible si, haciendo abstracción de las magnitudes absolutas de desigualdad, se inquiera respecto de la capacidad interpretativa de las variables que nos interesan. Sobre éstas vale la pena hacer algunas reflexiones.

Los ingresos provenientes del trabajo se perciben en relación directa al trabajo realizado y al salario recibido. El trabajo ofrecido y el salario obtenido son, en gran medida, influidos por características personales. La educación, la experiencia y la edad, el oficio y rol desempeñado, entre otros, son factores personales de considerable importancia en relación al ingreso recibido. Desde el punto de vista económico, su relevancia está en función de

cuan escasos sean dichos factores. La magnitud del trabajo ofrecido depende de la necesidad de ingresos, pero también de la edad del oferente. La posición que se ocupa dentro del hogar, el ingreso familiar disponible, el tamaño de la familia y otros elementos, presionan determinantemente sobre la intención de trabajo de cada persona. Pero, indudablemente, en condiciones de desempleo generalizado, sólo algunos pueden hacer valer sus condiciones de oferta, y de hecho muchos trabajan menos de lo que quisieran. En dicho contexto, el salario de cada tipo de trabajo también depende de la escasez relativa de los mismos. ¿Qué papel juega la edad en todo esto?

La edad impone marcos a la vida útil del trabajador, y en ese sentido su influencia es indiscutible. La oferta de trabajo está acotada por esta variable. Por otra parte, la experiencia, que tiene una importancia destacada en la determinación del salario, está directamente relacionada con la edad. El aprendizaje de un oficio, cualquiera sea su complejidad, se adquiere en buena parte, a medida que se desempeña. La remuneración debiera ir creciendo junto con la experiencia, siempre que ésta sea escasa. La educación, considerada por algunos como filtro de tipo ocupacional, y por otros, como inversión en capital humano, y que probablemente sea algo de los dos, constituye un factor de desigualdad en los ingresos. En la práctica, la estructura salarial se muestra muy ligada con el nivel educacional del trabajador, con su oficio y con su posición ocupacional; estas tres últimas características también están correlacionadas entre sí.

Desde el punto de vista dinámico, la trayectoria salarial de un trabajador se inicia cuando ingresa al mercado laboral, mostrando como curriculum sólo potencialidades. La educación lograda constituye, en la práctica, un certificado de habilidad. El salario por el que se le demanda responde a las expectativas del empleador, que tienen que fundarse en un promedio del desempeño observado por personas del mismo tipo al que recién ingresa. Pero una vez dentro del mercado laboral, su capacidad real, que va evolucionando con la experiencia, comienza a jugar en forma creciente como un elemento de juicio para la fijación de la remuneración.

Esto quiere decir que, a pesar de que la educación mantenga su potencial explicativo de las desigualdades de ingresos para un mismo grupo de personas que envejece, su poder interpretativo debiera ir decayendo. En otras palabras, es razonable esperar que, en cualquier momento del tiempo, la educación explique parte importante de las diferencias en los ingresos provenientes del trabajo. Sin embargo, para el mismo grupo de trabajadores también es razonable esperar que una medición de la desigualdad hecha con posterioridad a la primera, entregue menor importancia explicativa a la variable educación. La educación constituiría un activo en poder de las personas, pero

con propiedades del tipo "filtro" decrecientes frente a la autoridad innegable de la experiencia.

Dado que la educación, los oficios y los roles laborales desempeñados están muy relacionados, la argumentación previa parece asimilable a las dos últimas características. El oficio *profesionales*, por ejemplo, habitualmente está asociado a una educación de alto nivel. El de obrero, en cambio, se relaciona con niveles escolares bajos. Los roles de empleador o directivo, por ejemplo, se asocian a ciertos niveles culturales más altos que los ligados a trabajadores sin mando, normalmente, obreros y empleados administrativos. Incluso, entre estos últimos roles es posible distinguir con claridad, diferencias de tipo educacional.

Existe, no obstante, una diferencia importante entre oficios, roles laborales y la educación. Mientras esta última se refiere a un antecedente, normalmente previo al ingreso al mercado del trabajo, el oficio y la posición laboral constituyen características asumidas por la persona durante la vida laboral. En consecuencia, la experiencia también las enriquece. Desde la perspectiva de los ingresos, la práctica señalará al mercado cuan productivo es un empleador, o un directivo, o un obrero, por lo que los salarios también deberían disminuir su dependencia de los *títulos* de gerente, capataz, profesional, etc. En casos extremos, es posible que la experiencia induzca a personas muy capaces (o poco capaces) a cambiar de roles y oficios, mejorando (o empeorando) sus ingresos. Es decir, en cada rol y oficio, al paso de los años, por la vía de la experiencia, debiera darse una selección por capacidad, la que sería decisiva para efectos de remuneraciones. La superposición de ingresos de los más capaces en los roles más simples, con los de los menos hábiles en los roles más complejos, reduciría la capacidad interpretativa de los roles en cuanto a desigualdad de ingresos. Lo mismo sería válido para el caso de los oficios. No cabe duda que ambos factores continuarán explicando buena parte de las diferencias, pero, para un mismo grupo de trabajadores, la medición de distribución de ingresos en dos puntos en el tiempo, debiera reflejar una declinación en la capacidad analítica de las variables en cuestión.

La edad es una variable que también se usa para explicar diferencias de ingreso, pero ya se ha mencionado que su utilidad deriva de la estrecha relación que tiene con la experiencia. Esta última no se pierde mientras se está en actividad, aunque es probable que pasado ciertos márgenes, el aprendizaje sea cada vez menor. De allí que como *proxi* de experiencia, la edad pudiera disminuir su capacidad explicativa, aunque a ritmo más lento que los insinuados anteriormente.

Gran parte de lo señalado clarifica el análisis de los ingresos provenientes del trabajo. La distribución de éste en perceptores que trabajan es sólo

una de las aproximaciones usadas para abordar el problema de la desigualdad. Las desigualdades en los ingresos de las familias también son normalmente consideradas como relevantes al tema. Lógicamente, el nivel de ingresos de un hogar depende de todas las rentas que lleguen a éste, venga o no del trabajo de algunos de sus componentes.

La existencia de ingresos de otras fuentes complica el tipo de argumentación anteriormente usada. El conocimiento de hábitos de ahorro, de acumulación de activos, además de los antecedentes relativos al patrimonio inicialmente poseído, serían elementos mínimos necesarios para intentar trazar perfiles de ingreso a través de la vida, de acuerdo a niveles de educación, oficio, edad o algún otro elemento del jefe del hogar, o de la familia misma. Sólo con dichos antecedentes se aventurarían hipótesis con respecto del papel dinámico de las variables mencionadas en relación a la distribución de los ingresos.

La influencia de la educación y de las rentas provenientes de la posesión de capital han sido probadas como significativas en la explicación de ingresos familiares de largo plazo en América Latina.¹ La escasez de información en el caso de este estudio limitará, sin embargo, el análisis sobre distribución de los ingresos familiares. Dada la importancia que, en general, tienen los ingresos salariales, dentro del presupuesto familiar, sería razonable esperar que la argumentación en torno a ellos mantuviera cierta relevancia al tratar de explicar los ingresos familiares, aunque por supuesto debe ser insuficiente.

Esto último también debe ser válido para el tercer tipo de ingreso que se analiza en este trabajo, a saber, los ingresos per cápita de cada familia. Los once años transcurridos entre ambas encuestas tienen que haber significado diversos cambios dentro de los hogares. Una corrección de tipo demográfico habría sido necesaria en un estudio que pretendiera comparar la evolución en los ingresos familiares. En nuestro caso, el cambio demográfico de las familias se considera como componente del fenómeno que se estudia y no debe excluirse. Sí parece importante, sin embargo, aproximarse a un concepto más preciso de bienestar familiar que el de ingreso del hogar. La utilización del ingreso per cápita de cada familia corrige por tamaño y constituye un indicador grueso de bienestar familiar. Es pertinente advertir que el cálculo de índices de desigualdad para este último concepto tiene una connotación diferente de aquél realizado con ingresos del trabajo y del hogar. Esta variable es un promedio para cada hogar, y su agregado a través de las familias representaría una cierta medida de "bienestar" más que de ingresos.

¹Véase por ejemplo, Phillip Musgrove, *The Distribution of Long Term Income in Urban South America*, en *Consumption and Income Distribution in Latin America*, ed. R. Ferber, ECIEL, 1980.

2. METODOLOGIA Y ANALISIS DEL CAMBIO EN LOS INGRESOS

El interés de este estudio se centra más en verificar como cambia el poder explicativo de ciertas variables en relación a la desigualdad que el de medir magnitudes de desigualdad, cuando las personas y familias envejecen.

La descomposición del coeficiente Gini propuesto por G. Pyatt² cumple con los méritos analíticos para abordar esta tarea.³ En efecto, a través de dicha desagregación es posible conocer la importancia de ciertas variables para explicar la desigualdad en los ingresos, así como otros elementos de interés en el estudio de distribución.

En la forma propuesta por G. Pyatt,⁴ el coeficiente Gini puede expresarse como compuesto por tres elementos, cada uno de los cuales explica parte de la desigualdad total:

$$G = E_1 + E_2 + E_3 \quad (1)$$

²G. Pyatt, *Disaggregation of Gini Coefficients*, The Economic Journal, vol. 86, 1976.

³Este procedimiento de descomposición también ha sido utilizado por H. Diéguez y A. Petrecolla, *Distribución de ingresos en el Gran Buenos Aires*, Cuaderno N° 102, I. Torcuato Di Tella, 1979 y por P. Musgrove "Income Inequality in Ten South American Cities: Decomposition and Interpretation of the Gini Coefficient", apunte mimeo, The Brookings Institution y ECIEL, julio 1980. Todos ellos forman parte del grupo sobre distribución de ingresos de ECIEL, al igual que el presente autor.

⁴El coeficiente Gini puede escribirse como

$$G = \frac{1}{2n^2} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |Y_i - Y_j| \left(\frac{1}{M}\right),$$

donde i y j son miembros de la población de tamaño n ; Y_i , Y_j son sus ingresos y M es el ingreso medio de la población.

Si se divide a la población en clases excluyentes, la comparación de dos ingresos cualesquiera, Y_i con Y_j , puede representar la comparación de dos elementos dentro o entre clases. El Gini puede descomponerse en un elemento que represente la desigualdad entre clases, y en otro que muestre las diferencias dentro de las clases. Un tercer elemento debe mostrar la desigualdad que surgiría si se diera que algunos miembros de clases en promedio ricas tuvieran menos ingresos que ciertos miembros de clases en promedio más pobres.

La descomposición puede expresarse como:

$$G = \sum_{k=1}^m \Pi_k P_k G_k + \sum_{k=2}^m \sum_{h=1}^{m-1} \Pi_h P_k \frac{(M_k - M_h)}{M_h} + \sum_{k=1}^m \sum_{h=1}^m \Pi_h P_k c^*_{hk},$$

$k > h$

donde $P_k = \frac{n_k}{n}$

M_k = ingreso medio de la clase k

$\Pi_k = (P_k M_k) / M$

G_k = el coeficiente Gini de la clase k

$k > h$ significa $M_k > M_h$

c^*_{hk} es la diferencia media entre los ingresos de los miembros de la clase k y los miembros de la clase h (de menores ingresos promedio) que tienen más ingresos, a pesar de ser miembros de una clase más pobre.

E_1 , es aquella parte de la desigualdad total, explicada por la distribución del ingreso de cada clase en que se haya dividido a las familias. Por ejemplo, si hubiera dos clases de hogares de acuerdo a la educación del jefe, *muy educado* y *poco educado*, E_1 reflejará aquella parte de G que se explica por lo *bien o mal* distribuido que esté el ingreso dentro de los *muy educados* y dentro de los *pocos educados*.

E_2 , en cambio, reflejará aquella parte de G explicada por la diferencia entre el ingreso promedio de la clase *muy educada* con respecto al ingreso medio de la *clase poco educada*. Este efecto es el que indica cuán importante es la variable escogida para explicar desigualdades de ingreso. Si la variable realmente constituyera una causa relevante de la distribución del ingreso que se analiza, E_2 debiera ser grande, esto es, debiera acercarse al 100 por ciento.

Es posible, sin embargo, que el uso de ingresos medios, como representativos de una clase, oculte el hecho de que miembros de clases de altos ingresos, perciban menos ingresos que algunos miembros de clase de bajos ingresos. Si efectivamente ello ocurriera, se podría sobrestimar la importancia de una variable en cuanto a su poder explicativo de la desigualdad.

E_3 es aquella parte de la desigualdad G explicada por los casos de miembros de clases pobres con más ingresos que otros miembros de clases ricas. E_3 corrige a E_2 , si se da superposición de ingresos entre clases. En el caso de que las clases derivadas de una variable explicativa no dieran lugar a superposición, esto es, si nadie de una clase pobre tuviera más ingresos que alguien de una clase rica, E_3 valdría 0. En la práctica, el Gini, que se estima ordenando la población de mayor a menor ingreso, tiene un $E_3 = 0$ por definición, ya que nadie de un percentil de bajos ingresos puede percibir más que alguien de un percentil superior; la superposición se excluye como resultado del método usado para clasificar a los perceptores. En este análisis, las clases surgen porque se formulan hipótesis en torno a ellas, y, por lo tanto, cualquier intento por forzar a algunos de estos efectos a tomar un valor predeterminado carece de sentido.

La comparación de los tres efectos, a través del tiempo, debiera permitir aproximarnos al problema que nos ocupa. Si entre dos períodos cualesquiera la distribución del ingreso empeorara (o mejorara), ello se reflejaría en el valor de G . Lo que haya ocurrido con los tres efectos debiera facilitar la explicación de lo ocurrido. Es posible que un ΔG sea explicado por ΔE_1 , ΔE_2 y ΔE_3 , esto es, que aumente la diferencia dentro y entre las clases, junto a una mayor superposición. El análisis con efectos relativos y no absolutos permite abstenerse de consideraciones en cuanto a la magnitud de los cambios ocurridos en la distribución del ingreso. De esta forma:

$$1 = \frac{E_1}{G} + \frac{E_2}{G} + \frac{E_3}{G} = c_1 + c_2 + c_3, \quad (2)$$

donde c_1 , c_2 y c_3 constituyen las proporciones en que se desagrega G y por consiguiente:

$$\Delta c_1 + \Delta c_2 + \Delta c_3 = 0 \quad (3)$$

En consecuencia, los cambios absolutos que experimenten los componentes relativos de G , deben compensarse. Toda vez que aumente c_2 querrá decir que la variable escogida se ha hecho más relevante para explicar la desigualdad existente. Si el que aumenta es c_1 , la desigualdad se ha extendido dentro de las clases y es probable que ello vaya acompañado de un menor c_2 .

Un crecimiento de c_3 tiene relación con la amplitud de la desigualdad dentro de las clases. Si una mayor desigualdad interna a las clases va acompañada de una expansión en la amplitud de las diferencias, es probable que c_3 aumente, obviamente en desmedro de c_2 .⁵ Sin embargo, no es posible establecer reglas simples en torno a la ligazón mecánica de los c_i , porque pueden darse muy diferentes situaciones.

2.1. Los cambios observados

Desde el punto de vista de las estadísticas disponibles acerca de la distribución del ingreso en Santiago, se sabe que la situación en 1979 es peor que en 1968.⁶ Mientras en 1968 el coeficiente Gini fue 0,4983, en 1979 fue 0,5179, ambos en relación a los ingresos familiares. Las familias reencuestadas en 1979, que sirven de fundamento para este estudio, constituyen alrededor del 50 por ciento de la muestra de 1968, la cual fue empleada para calcular el coeficiente Gini recién mencionado. La estimación de valores Gini para los casos analizados aquí entregan, para 1968, un índice de 0,4702, y para 1979, uno de 0,482. Ello quiere decir que la submuestra con que se opera en este trabajo evoluciona en el mismo sentido y magnitud que la población del Gran Santiago, al menos, en términos del Gini agregado; no obstante, en ambos años, refleja una distribución del ingreso menos concentrada. Ello no es extraño si se considera que esta submuestra no representa adecuadamente a los sectores de más altos ingresos por problemas de no respuesta comprobada.⁷ El comportamiento de los valores Gini para los ingresos del

⁵ c_3 también aumenta si permaneciendo constante la amplitud, se concentraran en los extremos pertinentes de las clases, elementos con ingresos contrarios a la norma dada por las medias.

⁶ Isabel Heskia, *Distribución del ingreso en el Gran Santiago. 1957-1979*, Departamento de Economía, Universidad de Chile, 1980.

⁷ Para mayor información sobre la submuestra, véase J. Rodríguez G., *El seguimiento retrospectivo de una muestra en el Gran Santiago: aspectos metodológicos*. Departamento de Economía, Universidad de Chile, serie investigación N° 51, 1980.

trabajo y per cápita familiares siguen la misma tendencia observada, aunque el empeoramiento que muestran es de mayor magnitud que en el caso de los ingresos familiares (véase cuadro 1).

Para los tres tipos de ingresos analizados se ha reunido la información concerniente a los Gini descompuestos en el cuadro 1.

En primer lugar, se muestran los valores del coeficiente Gini para 1968 y 1979 derivados del estudio de los ingresos de la submuestra. A continuación se observan los valores porcentuales de los c_j , para distintas variables que sirvieron para clasificar a los hogares de la submuestra. De esa forma se puede comparar los c_j para ambos años y observar los cambios ocurridos.

2.2. Los ingresos del trabajo

En relación a los ingresos del trabajo de los jefes de hogar debe señalarse que, debido al envejecimiento de éstos, 25 por ciento de los jefes activos en 1968 eran inactivos en 1979. En consecuencia, se trata de comparar dos situaciones no idénticas en cuanto al grupo humano considerado (véase cuadro 2 (7) para mayor detalle): el de 1979 está contenido en el de 1968.

Si se observan las descomposiciones efectuadas para las variables educación, posición ocupacional y oficio del jefe de hogar, podrá constatarse que c_2 decrece claramente. Los cambios en c_1 y c_3 no son similares para las tres variables. Cualquiera sea la interpretación que de estos cambios surja, es evidente la enorme importancia de estas variables para explicar desigualdad en los ingresos. La educación, el oficio y la posición ocupacional son, sucesivamente, las características del jefe que mayor relevancia tienen en cuanto a desigualdad. La caída de c_2 , sin embargo, insinúa que es la experiencia la que se impone como elemento determinante en la dinámica personal de los salarios más que el aspecto carta de presentación de los títulos educacionales. La edad como *proxi* de experiencia entrega un c_2 que prácticamente permanece constante, lo que reafirmaría lo anterior. En la práctica todos tienen, en 1979, 11 años más de edad, y casi todos, 11 años más de experiencia laboral que en 1968. Por ese motivo, no habría razones para que c_2 cambiara. Sí, debieran haber caído los c_2 de las variables primero mencionadas cuyos roles como credenciales serían decrecientes.

En el caso del nivel educacional del jefe, c_1 y c_3 se expanden. Ello significa una mayor desigualdad dentro de las clases y una mayor superposición entre éstas. En las otras dos variables, en cambio, se reduce c_1 y se expande la superposición entre las clases.

CUADRO 1

DESCOMPOSICION DEL COEFICIENTE GINI PARA DISTINTOS TIPOS DE INGRESOS Y DE ACUERDO A DIFERENTES VARIABLES
(hoja resumen)

| Variable | Ingreso del trabajo del jefe de hogar | | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|--------|---------------------|-------|--------------------------------|--------|------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | |
| Coefficiente Gini | 0,4614 | 0,5019 | 0,4702 | 0,482 | 0,4761 | 0,5092 | |
| 1. Nivel educacional del jefe | (c ₁) | 16,6 | 18,0 | 18,6 | 20,3 | 18,7 | 19,5 |
| | (c ₂) | 72,4 | 68,3 | 66,0 | 59,8 | 71,7 | 63,8 |
| | (c ₃) | 11,0 | 13,7 | 15,5 | 19,8 | 9,5 | 16,7 |
| 2. Posición ocupacional del jefe | (c ₁) | 24,7 | 22,2 | 20,2 | 19,5 | 22,3 | 19,8 |
| | (c ₂) | 60,0 | 54,8 | 53,2 | 52,3 | 53,7 | 52,9 |
| | (c ₃) | 15,3 | 23,1 | 26,6 | 28,3 | 24,0 | 27,3 |
| 3. Tamaño del hogar | (c ₁) | 33,6 | 30,9 | 31,0 | 29,7 | 28,8 | 27,6 |
| | (c ₂) | 14,9 | 13,5 | 16,8 | 13,6 | 39,5 | 38,3 |
| | (c ₃) | 51,5 | 55,7 | 52,2 | 56,6 | 31,7 | 34,1 |
| 4. Edad del jefe | (c ₁) | 27,9 | 28,7 | 24,2 | 25,0 | 24,4 | 25,1 |
| | (c ₂) | 20,6 | 20,4 | 21,9 | 17,4 | 24,0 | 22,1 |
| | (c ₃) | 51,5 | 50,9 | 53,9 | 57,6 | 51,6 | 52,8 |
| 5. Sexo del jefe | (c ₁) | 85,8 | 87,2 | 75,2 | 75,2 | 78,2 | 77,6 |
| | (c ₂) | 8,8 | 7,5 | 12,8 | 12,2 | 3,0 | 5,1 |
| | (c ₃) | 5,4 | 5,3 | 12,0 | 12,6 | 18,9 | 17,3 |
| 6. Rama de actividad laboral del jefe | (c ₁) | 22,7 | 21,9 | 18,9 | 18,7 | 20,6 | 19,1 |
| | (c ₂) | 22,0 | 19,1 | 23,4 | 32,0 | 22,7 | 27,8 |
| | (c ₃) | 55,3 | 58,9 | 57,7 | 49,2 | 56,7 | 53,2 |
| 7. Situación laboral | (c ₁) | — | — | 70,8 | 52,0 | 75,0 | 54,8 |
| | (c ₂) | — | — | 15,8 | 32,2 | 10,5 | 27,0 |
| | (c ₃) | — | — | 13,4 | 15,8 | 14,4 | 18,2 |
| 8. Oficio del jefe | (c ₁) | 13,3 | 12,5 | 13,0 | 14,7 | 14,0 | 14,8 |
| | (c ₂) | 70,1 | 66,4 | 59,2 | 55,1 | 61,4 | 51,5 |
| | (c ₃) | 16,6 | 21,1 | 27,8 | 30,2 | 24,6 | 33,6 |

El c_1 educacional aumenta porque la desigualdad en los grupos con ciertos niveles educativos también crece, lo que puede verificarse en el cuadro 2 (1) si se comparan los coeficientes Gini para 1968 y 1979 por clases. Sólo en el grupo con estudios universitarios, el Gini disminuye. Es interesante constatar también que el número de trabajadores con educación universitaria y educación media casi se mantiene, mientras cae notablemente el número de 5-8 años de educación básica, especial, y de 0-4 años de nivel primario. Ello sugiere comportamientos diferenciados en cuanto a permanencia en el mercado laboral, de acuerdo al *status* educacional que se tenga. Si este último —mientras más alto— se hace más escaso, las oportunidades de permanecer activo se sumarían al deseo de seguir trabajando, siempre que éste se asociara a la mayor cultura.

Los c_1 de posición ocupacional y oficio disminuyen pese a que diversas de sus clases empeoran la distribución interna. Los cuadros 2 (2) y 2 (8) detallan la información respectiva. La principal variación en la posición ocupacional la registra el Gini del grupo empleadores, cuya desigualdad crece enormemente. Obsérvese que el número de empleadores y de trabajadores independientes aumenta pese a que, en total, se registra un alto retiro de la fuerza de trabajo en la submuestra. Esto obviamente indica un elevado grado de cambio de posición ocupacional, lo que podría deberse a las modificaciones estructurales experimentadas por la economía chilena. Si se realiza igual análisis para el caso de los oficios, se detectarían menores cambios que en posición ocupacional. Es probable que sin cambiar oficios, diversos trabajadores hayan debido independizarse por las condiciones económicas de los últimos años, y ello podría haber redundado en más empleadores y trabajadores por cuenta propia. Adicionalmente también es posible que personas con estas posiciones ocupacionales tengan mayor permanencia en el mercado debido a la normal ausencia de rentas de tipo previsional a que están afectas.

La descomposición del Gini de acuerdo al sexo del jefe del hogar revela que esta variable es poco importante para explicar desigualdades de ingreso.⁸ Ello no tiene, sin embargo, ninguna connotación respecto del problema de la discriminación contra el trabajo femenino. Al observar el cuadro 2 (5), es posible verificar que menos de 10 por ciento del total de hogares con jefes activos, en ambos años, tienen mujeres a la cabeza. La diferencia entre el ingreso promedio del trabajo de los varones y de las mujeres es de 1,8 a 1 en favor de los primeros. Dicha desigualdad, cuyo origen habría que estudiar para avalar la hipótesis de discriminación, es relativizada por la baja representación femenina en los casos estudiados.⁹ La evidencia disponible en esta ocasión no es útil para confirmar o rechazar hipótesis de discriminación por se-

⁸Esto también se ha verificado en otros estudios, por ejemplo, en H. Diéguez y A. Petrecolla, op. cit.

⁹Es normal, sin embargo, que la proporción de hogares con jefes mujeres sea tan baja como en este estudio.

xos. Sólo permite afirmar que dicha variable no es importante para explicar desigualdad, y que otras, como educación oficio y posición ocupacional, son más relevantes. La enorme magnitud de c_1 para esta variable revela también su irrelevancia en cuanto explicar desigualdad. Por otra parte, lo pequeño que resulta c_3 indica la generalizada diferencia de ingresos por sexos.

El análisis univariado por sector económico no puede decir mucho. Se ignora, desde esta perspectiva, la estructura por oficios y ocupaciones que existe entre los casos que analizamos, por lo que cualquier juicio que se infiera estaría sujeto a márgenes de error desconocidos. Un enfoque de sectores económicos, que se distinga por las variables recién señaladas, podría dar ideas más claras en torno al efecto de la actividad sectorial sobre los ingresos. Sin embargo, el tamaño de la submuestra con que opera este estudio no permite un enfoque multivariado suficientemente fundado.

La última variable incluida para descomponer el coeficiente Gini, el tamaño del hogar, muestra poca incidencia en la explicación de la desigualdad, lo que se verifica a través de c_2 . Los altos valores de c_3 y c_1 , respectivamente, revelan lo ineficaces que resultan las clases para separar entre grupos de distintos ingresos (ello también es válido para los casos de edad y rama de actividad laboral del jefe), y lo extendida que se encuentra la desigualdad en cada clase definida. La variación en c_2 no nos sugiere nada especial en materia de ingresos laborales del jefe de hogar.

2.3. Los ingresos del hogar

La medición de distribución de ingresos entre familias acerca el análisis a la idea de distribución de bienestar. La presentación que se hace en este estudio es de ingresos totales de la familia y per cápita. Este último, al ajustarse por tamaño de hogar, da una mejor idea de bienestar que la primera cifra. Es probable que un segundo ajuste por grandes tramos de edades de los hijos dé, incluso, un mejor estimador de bienestar, pero ello no se ha efectuado en este trabajo.

Se ha señalado que parte del análisis efectuado con los ingresos laborales debiera ser válido también con los de tipo familiar, porque los primeros forman parte importante de los segundos. Sin embargo, los *otros ingresos* pueden generar situaciones tales que el enfoque recién utilizado pierda eficacia.

Pese a ello es interesante constatar en el cuadro 1, que la descomposición del Gini para los ingresos familiares totales y per cápita, responde en iguales términos que para el caso de los ingresos del trabajo, al menos, en las variables más relevantes para este último. En efecto, para educación, posi-

ción ocupacional, y oficio del jefe del hogar, los respectivos c_2 disminuyen. Si bien c_2 disminuye moderadamente en *posición ocupacional*, baja claramente en los otros dos casos. Una proporción importante del ingreso no laboral son las jubilaciones y las rentas por propiedad de activos. Seguramente, estos últimos sean más identificables con ciertas posiciones ocupacionales, como *empleadores y trabajadores independientes*, que con algunos oficios específicos. Quizás *comerciantes*, entre estos últimos, sea el único identificable con propiedad de cierto capital, pero, en general, la propiedad de activos pareciera estar más difusa entre oficios y niveles de educación, que entre posiciones ocupacionales.

Una explicación del porqué es más débil la caída de c_2 en posición ocupacional, podría ser la recién mencionada. Si se analiza la evolución de los ingresos per cápita familiares podrá confirmarse que en posición ocupacional (cuadro 2 (2)) quienes más expanden sus ingresos (nominales) son los trabajadores independientes y empleadores. En cambio, en oficios, los que más aumentan nominalmente sus ingresos per cápita son los *directivos, comerciantes y obreros y otros*, esto es, la expansión se da en forma más dispersa que en el caso anterior (véase cuadro 2 (8)).¹⁰ En educación, quienes más elevan sus ingresos per cápita nominales son los con menos educación, seguidos por los universitarios. Hasta qué punto influye, en todos estos resultados, la evolución en el tamaño de las familias, que en promedio bajó 5 por ciento. Es una duda que nos preocupa, pero que tampoco es posible resolver con análisis univariado.

La importancia de trabajar con el concepto per cápita se revela especialmente en el caso de la variable tamaño del hogar. No cabe duda de que, en relación a dicha variable, las probabilidades de que cambiaran los c_j eran altas. Lo que no estaba definido era la dirección del probable cambio. El tamaño del hogar normalmente se asocia a la pobreza. Habitualmente se encuentra con estadísticas que revelan que las familias pobres normalmente son más grandes que las más pudientes. De ser así, la contrastación de la variable tamaño del hogar e ingresos familiares debía ser de magnitud apreciable. No se trataría de establecer una relación causa—efecto, como en los casos de edad, educación, oficio, y otros, sino de constatar una correlación. Para el ingreso familiar el c_2 del tamaño del hogar es de los más bajos entre las variables analizadas. En cambio, para los ingresos per cápita, asume un 39 por ciento de la explicación del Gini, y además manifiesta mayor estabilidad, lo que se esperaba.

En los casos de descomposición por rama de actividad y de situación laboral, el aumento de la inactividad juega un rol importante. Desde un punto

¹⁰ En *obreros y otros* se incluyen trabajadores independientes, por ejemplo, fontaneros de ingresos bastante por encima del promedio de obreros solos.

de vista relativo, el ingreso de los hogares con jefes inactivos ha disminuido manifiestamente en relación con los de las familias con jefes activos. Además su número se ha más que duplicado a costas de los activos. Ello significa que su relevancia para provocar mayor desigualdad en estas descomposiciones es alta, y mayor que antes. Esto también debiera ser válido en otros dos casos, a saber, posición ocupacional y oficio. Sin embargo, para dichas categorías la situación planteada se compensa. Se puede verificar en el cuadro 2 (2) y 2 (8) que la mayor parte de los nuevos inactivos proviene desde los *empleados y obreros*. Así, hay desocupados en clases de ingresos medios y bajos, y se engrosa una de ingresos bajos. En cambio, en las descomposiciones por rama de actividad y de situación laboral se sigue otro camino. En la primera se extraen familias de ingresos medios y bajos de todos los sectores para agrandar una clase de nivel pobre; y en la segunda, disminuye sustancialmente una de las tres clases, la de los ocupados, que tienen ingresos, por otra de inactivos con muy pocos ingresos. Por lo tanto y debido a este factor, las variables mencionadas, en función de las cuales se descompone el Gini, aparecen explicando más que antes la distribución del ingreso. Ello es efecto, en consecuencia, del envejecimiento de nuestros jefes de hogar, y no por razones de otra índole.

Finalmente, la descomposición, por sexos, que muestra una alta estabilidad para los tres tipos de ingresos analizados, entrega una mayor capacidad interpretativa de la desigualdad en el primero de ellos, en el ingreso familiar total. Sin embargo, ello se explica porque las familias dirigidas por mujeres son más pequeñas, en promedio, que las con jefes hombres. Al trabajar con ingresos per cápita familiares se elimina dicha causa y la variable sexo pierde poder explicativo. Si se observa el cuadro 2 (5), se podrá verificar que la diferencia entre ingresos per cápita familiares se agranda en 1979 en relación a 1968. Pese a ello, las diferencias entre dichos montos promedios son sustancialmente menores que las observadas al llevar a cabo descomposiciones con otras variables. Dado ello es que c_2 resulta tan pequeño.

3. COMENTARIOS FINALES

En general, el estudio de estos antecedentes, particularmente para el caso de los ingresos del trabajo, permite verificar en gran medida los cambios que debieran esperarse entre un grupo de personas que envejece. Pese a que las situaciones económicas de 1968 y 1979 son diferentes en numerosos aspectos, entre éstos la propia distribución general del ingreso, el método seguido de descomposición del Gini, demuestra tener propiedades bastante útiles.

Más allá de lo interesante de constatar la importancia de algunas variables y la escasa relevancia de otras para explicar las desigualdades del ingreso, se ha podido observar que al envejecer un grupo poblacional, las variables de

capital humano, educación, posición ocupacional y oficio, pierden poder explicativo. Esto indicaría que se tiende a percibir ingresos cada vez más en función de habilidades particulares y que las categorías *muy o poco* educado, y otras, en relación a oficios o posiciones ocupacionales, cumplirían un rol de filtro laboral que van, naturalmente, perdiendo importancia en la medida que el sujeto es conocido en el mercado laboral.

En términos de los ingresos familiares la interpretación es algo más difícil. Ellos están conformados por ingresos de fuentes diversas, sobre los que se carece de antecedentes suficientes como para realizar un análisis del mismo tipo al efectuado con los ingresos del trabajo. Se comprueba, sin embargo, que la lógica utilizada para el primer caso, sigue teniendo alguna vigencia en la interpretación de la evolución de los ingresos familiares.

El análisis de los ingresos familiares per cápita y totales, pese a su mayor complejidad, ofrece la posibilidad de comprobar las debilidades del uso de este método de descomposición, especialmente al trabajarse con el ingreso familiar completo. Ello es importante, porque dado que el método permite postular la importancia de ciertas variables, en cuanto a su poder explicativo de las desigualdades, el análisis realizado advierte acerca de algunos riesgos de trabajar con ingresos sin ajustar por tamaño de familia.

Finalmente, el trabajo permite constatar algunos cambios que se producen en una generación, como por ejemplo, el que, de preferencia, se retiren a la inactividad empleados y obreros, antes que personas de otras posiciones ocupacionales, lo que, sin duda, tiene efectos sobre la distribución del ingreso entre los más ancianos. Dicho fenómeno, el problema de la previsión, mercados laborales para los más viejos, y otros, constituyen un área, en temas de pobreza, que debiera trabajarse con mayor intensidad.

COEFICIENTE GINI POR VARIABLES Y CLASES. INGRESOS Y NUMEROS DE HOGARES POR VARIABLES Y CLASES
(en monedas de cada año)

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y número de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|---------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| (1) Nivel educacional del jefe | | | | | | |
| Gini | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| i) Sin datos | 0,4544 | - | 0,5946 | - | 0,3450 | - |
| ii) 0 a 4 años básica | 0,4036 | 0,4085 | 0,4027 | 0,3774 | 0,3305 | 0,3484 |
| iii) 5 a 8 años básica | 0,3656 | 0,4350 | 0,3988 | 0,4351 | 0,3207 | 0,3898 |
| iv) Educación media | 0,4290 | 0,4403 | 0,4374 | 0,4886 | 0,3996 | 0,4480 |
| v) Estudios especiales | 0,4117 | 0,4105 | 0,4328 | 0,4994 | 0,3289 | 0,3800 |
| vi) Estudios universitarios | 0,3462 | 0,3710 | 0,3655 | 0,3809 | 0,3997 | 0,3292 |
| Ingreso total* | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| i) Sin datos | 1.311,0 | - | 66,6 | - | 314,0 | - |
| ii) 0 a 4 años básica | 17.459,0 | 196.140,0 | 12,7 | 154,8 | 9.280,0 | 68.640,0 |
| iii) 5 a 8 años básica | 42.981,0 | 427.620,0 | 17,7 | 201,0 | 25.926,0 | 175.050,0 |
| iv) Educación media | 51.532,0 | 570.340,0 | 38,1 | 405,1 | 31.829,0 | 285.690,0 |
| v) Estudios especiales | 13.584,0 | 106.630,0 | 43,1 | 383,5 | 8.986,0 | 46.400,0 |
| vi) Estudios universitarios | 38.473,0 | 429.080,0 | 92,7 | 1.018,5 | 28.925,0 | 287.570,0 |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| i) Sin datos | 7 | - | 7 | - | 6 | - |
| ii) 0 a 4 años básica | 294 | 302 | 294 | 302 | 214 | 158 |
| iii) 5 a 8 años básica | 531 | 478 | 531 | 478 | 444 | 277 |
| iv) Educación media | 316 | 362 | 316 | 362 | 251 | 231 |
| v) Estudios especiales | 77 | 72 | 77 | 72 | 70 | 41 |
| vi) Estudios universitarios | 103 | 117 | 103 | 117 | 97 | 96 |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

Continuación cuadro 2.

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y número de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|--------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| | | | | | | |
| (2) Posición ocupacional del Jefe | | | | | | |
| Gini | | | | | | |
| i) Empleador | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| ii) Trabajador independiente | 0,3862 | 0,3689 | 0,3686 | 0,4259 | 0,3169 | 0,4313 |
| iii) Empleado | 0,5082 | 0,5324 | 0,5103 | 0,5832 | 0,5007 | 0,5390 |
| iv) Obrero | 0,4141 | 0,4187 | 0,4807 | 0,4897 | 0,4296 | 0,4104 |
| v) Otros casos | 0,3584 | 0,3520 | 0,3967 | 0,3460 | 0,2596 | 0,2931 |
| vi) F.F.A.A. | 0,3724 | 0,2826 | 0,2640 | 0,2851 | 0,1797 | 0,1235 |
| vii) Inactivo | 0,3109 | 0,2628 | 0,3094 | 0,2887 | 0,2692 | 0,1674 |
| | 0,5072 | 0,4649 | 0,5085 | 0,4472 | - | - |
| Ingreso total* | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| i) Empleador | 16.247,0 | 211.920,0 | 84,4 | 939,0 | 10.901,0 | 168.020,0 |
| ii) Trabajador independiente | 32.274,0 | 424.710,0 | 30,1 | 416,4 | 22.143,0 | 267.550,0 |
| iii) Empleado | 66.710,0 | 463.420,0 | 41,8 | 462,6 | 51.983,0 | 298.410,0 |
| iv) Obrero | 27.634,0 | 197.910,0 | 13,7 | 137,9 | 17.346,0 | 103.720,0 |
| v) Otros casos | 970,0 | 6.330,0 | 22,1 | 195,5 | 183,0 | 3.200,0 |
| vi) F.F.A.A. | 3.155,0 | 31.230,0 | 15,4 | 370,3 | 2.704,0 | 22.450,0 |
| vii) Inactivo | 18.350,0 | 394.290,0 | 26,1 | 239,3 | - | - |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| i) Empleador | 37 | 57 | 37 | 57 | 37 | 57 |
| ii) Trabajador independiente | 255 | 271 | 255 | 271 | 247 | 256 |
| iii) Empleado | 383 | 250 | 383 | 250 | 377 | 232 |
| iv) Obrero | 400 | 273 | 400 | 273 | 376 | 229 |
| v) Otros casos | 11 | 12 | 11 | 12 | 9 | 12 |
| vi) F.F.A.A. | 37 | 17 | 37 | 17 | 36 | 17 |
| vii) Inactivo | 205 | 451 | 205 | 451 | - | - |

*En el caso del ingreso per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

Continuación cuadro 2.

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y número de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|--------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| (3) Tamaño del hogar | | | | | | |
| Gini | | | | | | |
| i) 1 a 2 miembros | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| ii) 3 a 4 miembros | 0,5432 | 0,6011 | 0,5554 | 0,5798 | 0,4916 | 0,5678 |
| iii) 5 a 7 miembros | 0,4716 | 0,4844 | 0,4653 | 0,4752 | 0,4578 | 0,4798 |
| iv) 8 y más miembros | 0,4912 | 0,4961 | 0,4938 | 0,4975 | 0,5033 | 0,5190 |
| | 0,4658 | 0,4281 | 0,4707 | 0,4304 | 0,4614 | 0,4653 |
| Ingreso total* | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| i) 1 a 2 miembros | 14.894,0 | 240.200,0 | 49,1 | 534,0 | 8.498,0 | 133.450,0 |
| ii) 3 a 4 miembros | 46.785,0 | 560.400,0 | 33,5 | 361,0 | 30.206,0 | 282.620,0 |
| iii) 5 a 7 miembros | 72.314,0 | 669.300,0 | 24,8 | 253,7 | 49.490,0 | 349.100,0 |
| iv) 8 y más miembros | 31.347,0 | 259.910,0 | 14,7 | 157,9 | 17.066,0 | 98.180,0 |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| i) 1 a 2 miembros | 182 | 245 | 182 | 245 | 108 | 96 |
| ii) 3 a 4 miembros | 399 | 438 | 399 | 438 | 324 | 261 |
| iii) 5 a 7 miembros | 515 | 470 | 515 | 470 | 446 | 321 |
| iv) 8 y más miembros | 232 | 178 | 232 | 278 | 204 | 125 |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

Continuación cuadro 2.

| | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--------------------------------|---------------------|-------------|--------------------------------|--------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| Coefficientes Gini, | | | | | | |
| ingresos mes de junio y | | | | | | |
| número de hogares | | | | | | |
| (4) Edad del jefe | | | | | | |
| Gini | | | | | | |
| i) < 29 años | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| ii) 30 - 39 | 0,4656 | 0,0000 | 0,5125 | - | 0,4055 | - |
| iii) 40 - 49 | 0,4615 | 0,4590 | 0,4976 | 0,4991 | 0,4553 | 0,3667 |
| iv) 50 - 59 | 0,4982 | 0,4915 | 0,5503 | 0,5159 | 0,5061 | 0,4906 |
| v) 60 - 69 | 0,4684 | 0,4725 | 0,4625 | 0,5171 | 0,4771 | 0,5206 |
| vi) > 70 años | 0,5350 | 0,5368 | 0,5181 | 0,5725 | 0,5372 | 0,5644 |
| | 0,5223 | 0,5215 | 0,5695 | 0,4976 | 0,4027 | 0,4348 |
| Ingreso total* | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| i) < 29 años | 9.760,0 | - | 21,7 | - | 7.321,0 | - |
| ii) 30 - 39 | 37.429,0 | 103.930,0 | 21,3 | 203,0 | 30.652,0 | 68.810,0 |
| iii) 40 - 49 | 60.497,0 | 408.220,0 | 32,4 | 267,9 | 41.603,0 | 270.080,0 |
| iv) 50 - 59 | 37.051,0 | 602.710,0 | 31,6 | 351,4 | 19.607,0 | 316.930,0 |
| v) 60 - 69 | 16.173,0 | 457.080,0 | 40,2 | 417,8 | 5.289,0 | 189.610,0 |
| vi) > 70 años | 4.430,0 | 157.870,0 | 35,6 | 299,8 | 788,0 | 17.920,0 |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| i) < 29 años | 120 | - | 120 | - | 113 | - |
| ii) 30 - 39 | 369 | 113 | 369 | 113 | 349 | 93 |
| iii) 40 - 49 | 404 | 321 | 404 | 321 | 354 | 272 |
| iv) 50 - 59 | 273 | 409 | 273 | 409 | 194 | 282 |
| v) 60 - 69 | 119 | 316 | 119 | 316 | 63 | 131 |
| vi) > 70 años | 43 | 172 | 43 | 172 | 9 | 25 |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

Continuación cuadro 2.

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y número de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|--------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| (5) Sexo del jefe | | | | | | |
| Gini | | | | | | |
| i) Hombre | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| ii) Mujer | 0,4659 | 0,4783 | 0,5125 | 0,5388 | 0,4598 | 0,5008 |
| Ingreso total* | 0,4952 | 0,5010 | 0,5000 | 0,4920 | 0,4722 | 0,4562 |
| i) Hombre | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| ii) Mujer | 147.168,0 | 1.537.700,0 | 29,5 | 338,1 | 99.516,0 | 818.320,0 |
| Número de hogares | 18.172,0 | 192.110,0 | 26,6 | 277,3 | 5.744,0 | 45.030,0 |
| i) Hombre | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| ii) Mujer | 1.102 | 1.105 | 1.102 | 1.105 | 979 | 731 |
| | 226 | 226 | 226 | 226 | 103 | 72 |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y número de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|--------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| (6) Rama de actividad económica de adscripción laboral | | | | | | |
| Gini | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| i) Agro/minería | 0,5988 | 0,5708 | 0,5613 | 0,6311 | 0,4895 | 0,5745 |
| ii) Industria | 0,4644 | 0,4634 | 0,4994 | 0,5547 | 0,4437 | 0,5019 |
| iii) Construcción | 0,5395 | 0,5068 | 0,5951 | 0,6275 | 0,5645 | 0,5291 |
| iv) Comercio | 0,4612 | 0,4478 | 0,4657 | 0,4903 | 0,4740 | 0,4151 |
| v) Servicios | 0,1904 | 0,5243 | 0,5525 | 0,5586 | 0,4924 | 0,5386 |
| vi) Transportes y serv.comunales | 0,4133 | 0,5135 | 0,4350 | 0,5271 | 0,3988 | 0,4884 |
| vii) Otros | 0,1828 | 0,4869 | 0,2019 | 0,3435 | - | 0,5889 |
| viii) Inactivos | 0,5072 | 0,4649 | 0,5085 | 0,4472 | - | - |
| Ingreso total* | 166.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| i) Agro/minería | 7.411,0 | 66.790,0 | 46,4 | 798,2 | 5.077,0 | 48.620,0 |
| ii) Industria | 38.284,0 | 325.880,0 | 24,2 | 318,8 | 25.784,0 | 211.520,0 |
| iii) Construcción | 11.883,0 | 116.750,0 | 23,1 | 410,5 | 8.987,0 | 82.130,0 |
| iv) Comercio | 23.509,0 | 234.740,0 | 27,5 | 334,6 | 17.722,0 | 140.880,0 |
| v) Servicios | 48.970,0 | 423.910,0 | 38,3 | 433,6 | 35.236,0 | 270.910,0 |
| vi) Transportes y serv.comunales | 16.695,0 | 157.510,0 | 26,4 | 304,4 | 12.294,0 | 102.040,0 |
| vii) Otros | 238,0 | 9.940,0 | 11,7 | 450,0 | 160,0 | 7.450,0 |
| viii) Inactivos | 18.350,0 | 394.290,0 | 26,1 | 239,3 | - | - |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 805 |
| i) Agro/minería | 27 | 22 | 27 | 22 | 24 | 22 |
| ii) Industria | 333 | 251 | 333 | 251 | 325 | 221 |
| iii) Construcción | 106 | 75 | 106 | 75 | 95 | 64 |
| iv) Comercio | 202 | 175 | 202 | 175 | 199 | 163 |
| v) Servicios | 324 | 249 | 324 | 249 | 310 | 239 |
| vi) Transportes y serv.comunales | 127 | 104 | 127 | 104 | 125 | 90 |
| vii) Otros | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| viii) Inactivos | 205 | 451 | 205 | 451 | - | - |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

Continuación cuadro 2.

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y número de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|--------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| (7) Situación laboral del jefe | | | | | | |
| Gini | | | | | | |
| i) Ocupado | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| ii) Desocupado | 0,4567 | 0,4706 | 0,5022 | 0,5428 | 0,4573 | 0,4958 |
| iii) Inactivo | 0,5333 | 0,5166 | 0,5184 | 0,5125 | 0,3069 | 0,3633 |
| | 0,5072 | 0,4649 | 0,5085 | 0,4447 | - | - |
| Ingreso total* | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 863.350,0 |
| i) Ocupado | 145.577,0 | 1.303.910,0 | 30,6 | 397,7 | 104.972,0 | 860.650,0 |
| ii) Desocupado | 1.413,0 | 31.610,0 | 4,8 | 105,2 | 288,0 | 2.700,0 |
| iii) Inactivo | 18.350,0 | 394.290,0 | 26,1 | 239,3 | - | - |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| i) Ocupado | 1.074 | 806 | 1.074 | 806 | 1.066 | 792 |
| ii) Desocupado | 49 | 74 | 49 | 74 | 16 | 11 |
| iii) Inactivo | 205 | 451 | 205 | 451 | - | - |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

| Coeficientes Gini, ingresos mes de junio y numero de hogares | Ingresos familiares | | Ingresos familiares per cápita | | Ingresos del trabajo | |
|--|---------------------|-------------|--------------------------------|---------|----------------------|-----------|
| | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 | 1968 | 1979 |
| (8) Oficio del jefe | | | | | | |
| Gini | 0,4702 | 0,4820 | 0,4761 | 0,5092 | 0,4614 | 0,4978 |
| i) Profesional | 0,3972 | 0,4315 | 0,4490 | 0,4316 | 0,4088 | 0,4199 |
| ii) Directivo | 0,2901 | 0,2453 | 0,2782 | 0,3182 | 0,1835 | 0,2813 |
| iii) Personal administrativo | 0,3561 | 0,4416 | 0,4210 | 0,4928 | 0,3714 | 0,3842 |
| iv) Comerciante | 0,4426 | 0,4465 | 0,4430 | 0,5063 | 0,4671 | 0,4179 |
| v) Trabajador en servicios | 0,3977 | 0,3698 | 0,4657 | 0,4702 | 0,3658 | 0,3592 |
| vi) Conductores | 0,4008 | 0,4327 | 0,4679 | 0,4596 | 0,3707 | 0,3925 |
| vii) Obreros y otros | 0,3871 | 0,4224 | 0,4309 | 0,5018 | 0,3121 | 0,4271 |
| viii) F.F.A.A.** | 0,3106 | 0,2311 | 0,3087 | 0,2587 | 0,2621 | 0,1531 |
| ix) No clasificados | 0,4073 | - | - | - | 0,1757 | - |
| x) Inactivos | 0,5072 | 0,4649 | 0,5085 | 0,4472 | - | - |
| Ingreso total* | 165.340,0 | 1.729.810,0 | 29,0 | 327,8 | 105.260,0 | 865.350,0 |
| i) Profesional | 33.757,0 | 319.530,0 | 72,0 | 780,8 | 27.577,0 | 222.760,0 |
| ii) Directivo | 12.435,0 | 139.460,0 | 105,4 | 1.407,7 | 8.050,0 | 128.000,0 |
| iii) Personal administrativo | 26.895,0 | 195.060,0 | 40,2 | 411,7 | 19.278,0 | 102.470,0 |
| iv) Comerciante | 17.168,0 | 197.490,0 | 28,4 | 372,5 | 13.354,0 | 125.980,0 |
| v) Trabajador en servicios | 6.720,0 | 63.400,0 | 17,2 | 196,8 | 3.929,0 | 35.770,0 |
| vi) Conductores | 10.058,0 | 102.040,0 | 23,3 | 217,9 | 7.232,0 | 58.380,0 |
| vii) Obreros y otros | 36.610,0 | 292.220,0 | 16,5 | 222,3 | 23.726,0 | 169.340,0 |
| viii) F.F.A.A.** | 1.988,0 | 24.320,0 | 14,1 | 324,3 | 1.694,0 | 19.550,0 |
| ix) No clasificados | 1.358,0 | 2.000,0 | 33,6 | 400,0 | 420,0 | 800,0 |
| x) Inactivos | 18.350,0 | 394.290,0 | 26,1 | 239,3 | - | - |
| Número de hogares | 1.328 | 1.331 | 1.328 | 1.331 | 1.082 | 803 |
| i) Profesional | 119 | 100 | 119 | 100 | 119 | 99 |
| ii) Directivo | 20 | 31 | 20 | 31 | 20 | 31 |
| iii) Personal administrativo | 158 | 105 | 158 | 105 | 155 | 94 |
| iv) Comerciante | 146 | 141 | 146 | 141 | 145 | 134 |
| v) Trabajador en servicios | 93 | 90 | 93 | 90 | 87 | 85 |
| vi) Conductores | 90 | 85 | 90 | 85 | 88 | 78 |
| vii) Obreros y otros | 463 | 312 | 463 | 312 | 436 | 263 |
| viii) F.F.A.A.** | 26 | 15 | 26 | 15 | 25 | 15 |
| ix) No clasificados | 8 | 1 | 8 | 1 | 7 | 1 |
| x) Inactivos | 205 | 451 | 205 | 451 | - | - |

*En el caso del ingreso familiar per cápita, esta cifra es el ingreso per cápita familiar promedio.

**Excluye a algunos miembros de las F.F.A.A. que declaran algún oficio específico distinto al propiamente militar.